



diálogo

elizando: la novela del solipsismo

Por Margarita García Flores

Salvador Elizondo no es de este mundo: vive en otra dimensión. Todo él es poético: sus anteojos redondos, su amor por las ideas, su hiperintelectualismo; actitud que denota su ropa de buen gusto, su sonrisa de brazo malo, su disfrazada timidez.

Toda escritura es la creación de un universo y la creación literaria una aspiración irrefrenable de sueño, dice en uno de sus libros; ¿quieres aclararlo?

Entiendo por escritura la totalidad de las posibilidades que una técnica propone para concretar hechos lingüísticos; todos los hechos narrativos o cuya realidad es representable mediante la escritura. El acto de creación se produce en el momento en que el mundo de los hechos —palabras— revela un trasfondo: un mundo que es una realidad que las palabras expresan como expresan el mundo real. La creación literaria concreta el sueño o el fantasma que es el reflejo ilusorio de ese mundo "real" o el reflejo real de ese mundo ilusorio.

¿La conciencia es el mundo y el mundo, como un hecho narrado?

En tanto que existo, desde luego. No puedo concebir el mundo más que como lenguaje. En ese orden el discurso del mundo es su discurso en el orden de las palabras. Pero, como escritor, con el mundo se juega narrado, porque también pienso que el mundo es lenguaje.

¿Por qué hipogeo y secreto?

—Porque un hipogeo no es necesariamente secreto. Siempre es escrito porque está bien escrito; pero generalmente los hipogeos son lugares interiores o íntimos. En este caso se trata de un hipogeo cuya existencia sólo es demandada en secreto, por unos cuantos.

¿No existe verdad en su mundo de reflejos de reflejos que se miran en el espejo?

—No temo perderme, pero frecuentemente anhelo que haya alguien más ahí exactamente en que nivel o camino del "solipsismo" me encuentro. No temo perderme porque estaba encerrado dentro de mí mismo. Nada ahí me es ajeno. El exterior es siempre yo.

¿Consideras que los límites de la conciencia concuerdan al menos ciertos de los otros?

—No lo creo. En primer lugar porque no es un mundo cerrado. Como mundo interior, pero abierto hacia sí mismo, como el pasado que se describe en la novela. *El Hipogeo secreto* es, en mi sentido, una novela crítica.

¿Hay acciones fundamentales de Farabaut al Hipogeo?

—Son totalmente diferentes. En Far-

abaut la realidad está presente en todo momento. Farabaut pasa en la realidad en la medida en que pasa en el umbral entre la realidad y la idea. En Farabaut, el personaje principal de la novela es el cuerpo, y el cronario en el que transcurre la acción es la epidermis de ese cuerpo, en el límite del cuerpo en el que el mundo empica. En el Hipogeo secreto ya, Salvador Elizondo, mi mundo, es el personaje y el escenario a la vez. Por otra parte, Farabaut era, todavía demasiado evidentemente marcado por una aspiración de tipo literario, mientras el nuevo libro tiene una aspiración definitivamente intelectual. Puede decirse que el Hipogeo tiene un carácter mediático, aunque muy consciente y muy inscrito dentro de una técnica literaria, porque yo no pretendo que el pensamiento sea palabras, sino que las palabras son vestigio de tipos, como signos de algunas operaciones de la inteligencia. Entonces, en el Hipogeo se trata de seguir (digo seguir por no decir llevar, aunque la diferencia sería muy importante para mí) en la idea hasta sus últimas consecuencias. En este sentido la construcción es similar a la del *Tratado*.

¿Digamos una hipótesis?

Si, algunas veces a estropear entre un gran paréntesis, esos paréntesis exclamativos que marcan alguna esperanza o una posibilidad y es así cuando se dice: "¿Qué la marquet?" y luego entre paréntesis se dice: "¿qué la marquet?" la tarta, o no hay cocinando la tarta. Entonces, si, el Hipogeo es una hipótesis de ese tipo, inscrita dentro de un paréntesis que pretende ser así como mundial, en el sentido de ser una totalidad, aunque sea un modo hipotético, para evitar de ver las posibilidades del propio lenguaje en una dirección de otro tipo a la que está el Farabaut. En el Hipogeo la convención que media entre "lector" y "autor" es la convención de diferencia traza que en Farabaut, pues es distinta, quizá más pedregada, quizá más tortuosa, no sé.

Entre dos libros son muy diferentes, porque muchas veces se me ha lampado que se parecen mucho. No se parecen absolutamente en nada: ni en estilo ni en el desarrollo. Claro, ambos son muy diferentes de otro libro antes: *Nada o el pasado*, que es un libro de cuentos que explora posibilidades de estilo absolutamente diferentes. Por eso no me pesen un ojo. Me parece evidente que todavía no lo tengo.

¿Hay coincidencias en cuanto al tratamiento de lenguaje y de tiempo?

—Por lo que respecta a la Far-

abaut como a los cuentos y el otro libro, el lenguaje, por las razones que exploran, es de índole totalmente diferente. Por ejemplo, los cuentos son absolutamente diferentes uno de otro, de estilo y de lenguaje. El Farabaut trata de una cosa totalmente distinta al Hipogeo. El lenguaje, por lo tanto, es diferente. Y uno ve un avance: una complejidad una posibilidad de ir investigando hasta conseguir una obra de mayor totalidad en esas obras tan limitadas. Por eso en la próxima novela me interesa ya conjugar esa peculiaridad que es una característica del mundo totalmente exterior; pero claro, condicionada también por un diseño subjetivo y misterioso, para ver en qué medida se pueden ya ir mezclando los diferentes lenguajes: lenguajes relativos al cuerpo, lenguajes relativos a la mente con lenguajes relativos a la realidad.

Ahora me chistes; se dice que el Hipogeo es escrito entre Juan Carvajal y tú. ¿Es cierto?

—No! Creo que eso se dice para obtener información. Me da mucho gusto ver que la gente se interesa por mi obra en cualquier medida que sea. Quiéranse como a Juan Carvajal, jugarla un qué medida es lo posible y lo que no, pues también así está dicho en el libro, que no se sabe quién es el autor de las cosas, pero no por eso tipo de dudas, sino por evidente autoridad.

Una vez más dices que te gustaría hacer una novela cuyos personajes fueran reflexivos y conscientes en su modo de narrar.

—Pienso en una depuración del género de la novela hasta hacerlo desaparecer. Seguramente en ese orden de depuración hay momentos en que el género, las convenciones esenciales de un género literario, se desvanecen un poco, antes de llegar a un estado siempre más puro. En una cosa de estilo. Ahora, si se pudiera, por ejemplo, escribir una novela y que fuera única y exclusivamente un diálogo escrito en forma de diálogo filosófico, o de discurso dentro de ese diálogo, pero que fuera, en el orden cuando meces de la retórica, un grado muy avanzado de la novela en que a su vez, cualquier circunstancia de tipo activo estuviera ya concluida en un lenguaje en que se narrara.

Quizá no es un procedimiento de creación de poemas, sino de envolveramiento, de aislamiento, tratar de aislar una forma más o menos pura, lo que se pudiera entender una forma lo más aparentemente sencilla a su respectiva forma refinada de poesía o de narrativa.

¿Qué escribes ahora?

—Estoy escribiendo una novela del paisaje. Apenas trazo notas y bocetos de escritura, pero quiero que la novela exista en la realidad, cosa que no acontece con mi otra novela, con mis dos novelas anteriores, Farabaut y El Hipogeo secreto, una sucede en la epidermis, el otro ocurre en el mundo real, cuando absolutamente en la epidermis del

Universidad de México N.º 8 (abr. 1969)
Supl. Hojas de Criterio

La novela de solipsismo [artículo] Margarita García Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

García Flores, Margarita

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La novela de solipsismo [artículo] Margarita García Flores.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile